

Big Dada: manifiesto de supervivencia para territorios enredados en disputa

Luis Fernando Medina Cardona
Universidad Nacional de Colombia
Bogotá, Colombia
lfmedinac@unal.edu.co

RESUMEN

Este es un texto híbrido que discurre entre el ensayo experimental y el manifiesto y que busca argumentar la necesidad de desarrollar estrategias que nos permitan recuperar nuestro estatus de ciudadanos en Internet, particularmente en las redes sociales. No obedece al informe de resultados de una investigación tradicional, pero sí a una reflexión teórica y estética que busca suscitar un debate colectivo. Para ello, parte del reconocimiento de las dicotomías de Internet para luego señalar el cambio radical que ha operado sobre ellas, y que desemboca en la excesiva comercialización que amenaza nuestras personalidades en red con el comercio de nuestras intimidades. Por eso afirma que Internet es un espacio material y, a través de la libre asociación propia de las redes, empareja la lucha por esa libertad digital con la vanguardia artística del dadaísmo, proponiendo en clave de manifiesto una serie de acciones —o instrucciones— muy breves y fáciles de aplicar que reinterpretan el ánimo de ruptura de dicha vanguardia para generar ruido en los algoritmos censores basándose en el concepto de ofuscamiento. Así, al final, el ejercicio es una excusa para suscitar un debate urgente y generar una caja de herramientas —ambas acciones comunitarias y colectivas— para contrarrestar la explotación de nuestras subjetividades y cuerpos digitales.

Palabras Clave

Internet crítico; Big Data; Dadaísmo; Ofuscamiento, Activismo; Zonas Temporalmente Autónomas.

INTROINSPECCIONES

01. El (o la) Internet, ese prodigio comunicativo surgido de un sueño científico, es quizá la máquina más compleja que haya construido nuestra especie. Como un eco electrónico de malocas remotas, de ágoras antiguas y plazas ajetredeadas, es el foro actual que replica de manera híbrida el afán humano de pertenecer a una comunidad. Y como máquina, está compuesto de miles de pequeños cuantos donde los afectos, los electrones, los saberes y la ignorancia se funden en flujos vertiginosos de información. Y como híbrido, escapa a la dictadura de las dicotomías taxonómicas que simplifican la red a infraestructura material y marxista o a superestructura ideal y platónica. Lo real y lo virtual, aventuran nuestras vetustas etiquetas, cuando nuestra cotidianidad moderna nos indica con fuerza que es un continuo de realidad mixta donde la carne convive con el símbolo. Por ello, los embates de este mundo que nos

hemos construido nos afectan, mereciendo la reflexión activa que humanice cada vez más la contradictoria pero efectiva metáfora de la máquina. ¿Y de qué embate se habla? pues de las mutaciones sufridas por Internet como territorio, patentes en la progresiva explotación de nuestros cuerpos digitales a mano de los denominados "señores de las nubes" [11].

02. Como vínculo que es mensaje e inicio de ruta, este texto navega en la hibridación —única respuesta dado su objeto y objetivo— entre el ensayo argumentativo con soportes históricos y el manifiesto brioso que espeta la crítica, pero divide la solución al problema descrito. Epistemológicamente, no obedece a una investigación lineal donde se encarna un producto canónico, pero reconoce en la lúdica de la libre asociación el génesis de futuros desarrollos. Metodológicamente dialoga con el recuento polivalente y multimedia que ofrece la arqueología de medios [14], la filosofía de la tecnología y la historia de las vanguardias artísticas para arrojar algunas humildes luces sobre ese mapa infinito que es Internet y que ha sido descrito como laberinto neuronal o como universo. Y por último, estéticamente, este texto aspira a una hipertextualidad incompleta y experimental, en homenaje al texto que enlaza el universo comunicativo, desde una galaxia Gutenberg McLuhaniana hasta un mundo rico en medios, pero regido en sus entrañas por el imperio del código que es texto y acto en una sociedad mediada por el software. Así, se diagnostica la falacia racionalista del denominado "Big Data", la tiranía de oscuros algoritmos y se canta una victoria de ensueño sobre las bases de datos.

03. Para lograr su periplo argumentativo, informativo y microactivista, el texto está organizado en los siguientes módulos. Primero, una breve historia del Internet es tejida con énfasis en el anhelo científico de hacer fluir la información y de como desde el inicio la red se perfilaba como medio de comunicación. A continuación, se presentan algunos dilemas de Internet y en particular de las redes sociales, interpretando su relación con el llamado "Big Data" como manifestación última de un racionalismo exacerbado. Luego, el siguiente módulo plantea directamente la problemática de nuestra privacidad amenazada por la silenciosa recolección de datos y arguye como respuesta el concepto de "ofuscamiento", para desembocar en el módulo central en clave de manifiesto

portátil donde se exhibe con pequeños ejemplos —gestos mínimos y marginales pero poderosos— la estrategia de defensa que el juego de palabras "Big Dada" sugiere. Finalmente, las conclusiones se arrojan al terreno de la especulación, con el brío del anhelo de una vida en comunidad digital más transparente, que evada las argucias de un capitalismo disfrazado bajo la falacia de la inmaterialidad. Como pequeña licencia de estilo, cada sección procura tener una estructura ternaria (tres párrafos) como gesto crítico hacia lo binario y dicotómico y cada uno de los respectivos párrafos está numerado como exhortación a construir una narrativa compuesta de módulos intercambiables que parodian el software y que sugieran un hipertexto (queda abierto a la participación del lector o lectora vincular los módulos).

BREVE ARQUEOLOGÍA DE LAS CAPAS EN RED

04. La transmisión de datos —aunque de tamaño voluptuoso— no alcanza a oscurecer una fascinante prehistoria de nuestra sociedad en red. Desde la quimera enciclopédica y su pretensión del inventario absoluto, hasta el génesis de la WWW —quizá el último hito de libertad— en un gran aro en el que las partículas se aniquilaban, la red crecía como indómita enredadera bajo el cálido sol del imperativo de compartir. Recuérdese de su plétora de nodos históricos a un Vannevar Bush, aventurero del saber universitario que prefiguró el hiperenlace rizomático en su prodigioso (y nunca construido) "memex", un proyecto electromecánico alimentado por microfilme y heredero de una edad industrial en decadencia [5]. O a un J.C.R. Licklider, quien en un memorando entusiastamente dirigido a los miembros de una supuesta red intergaláctica, trazó la ruta de red para compartir recursos computacionales entre científicos, [12] lo que más tarde se convertiría en ARPANET, uno de los precedentes de Internet. O alcanzando las periferias y escapando los centros que refutan la supuesta descentralización de las topologías, el proyecto chileno cibersyn, que, aunque basado en una tecnología distinta, esgrimía el flujo de información como herramienta de gobierno. O, finalmente, la *amateur* y fractal USENET, nutrida por la revolución de los computadores personales y rebosante del aliento de entusiastas y aficionados que compartían información técnica [6] y sentaban las bases del actual folclore de la red. Ejemplos seleccionados de todas aquellas permutaciones modernas donde la tecnología y la comunidad científica se han reunido para perpetuar aquella imagen poética y certera atribuida a Newton de los hombros de gigantes para atisbar más allá. Unos hombros metamorfoseados en andamio elevado donde reposa toda la tradición científica de compartir información.

05. Mas trascendiendo sus raíces en la comunidad científica, las redes y el Internet abrazaron una íntima cualidad ontológica que define a los humanos: la comunicación. Y es que desde sus mismos orígenes, el

mencionado Licklider preveía una red que superara los áridos intercambios de los claustros y los laboratorios para llegar a la vida cotidiana; a los hogares y oficinas [13]. El vaticinio sería confirmado en los albores de las redes con el correo electrónico, los foros, las conversaciones y demás felices canales que ganarían el tráfico de bytes para el afán de conectar personas. Así, el sino racional de las redes fue enriquecido por el sincero impulso de conectarnos con los demás. El estandarte del cambio está representado en las omnipresentes redes sociales, uno de los más exitosos desarrollos en la cultura en red, donde las subjetividades reinan y el comercio de información refuerza lo social de nuestra naturaleza.

06. Y justamente por vivir en sociedades, requerimos de un territorio para edificar el espacio material y simbólico que nuestra existencia demanda. Por ello, la ya trillada metáfora literaria del ciberespacio —acuñada por William Gibson y aplicada con frecuencia al Internet [3]— encierra un enigma rico en promesas, pero también en amenazas para la concepción colectiva de dicho territorio. Por un lado, reconoce las redes como un espacio, un lugar, un paisaje consensuado que si bien difiere de hábitats de antaño, no es menos real y vivo. Por el otro, evoca la cibernética, aquella olvidada ciencia que se ocupaba de la relación entre los animales y la máquina y que nos legó el concepto de la "retroalimentación" del usuario y el sistema, uno de sus pilares discursivos. Así, vivimos en un bucle donde imaginación y fotones a cada golpe de clic, interacción y comentario han construido esa geografía difusa y excitante donde hemos decidido pasar parte de nuestras vidas. Mas, y para cerrar el fugaz recuento histórico, la vuelta de siglo trajo un aparentemente contradictorio giro entendible bajo las economías de escala, representado en la democratización de la red a costa de una progresiva explotación económica. Ahora, el capitalismo trepidante sumaba la utopía digital a su fría lista de conquistas inexorables: hogar, aprendizaje, biósfera o afecto. El Internet se convirtió así, en un territorio en disputa.

EL ETERNO JUEGO DE LAS DICOTOMÍAS

07. Como si de una ironía en base dos se tratara, todo este ciberespacio construido sobre la lógica binaria padece de dicotomías específicas que nublan su horizonte de posibilidades. Estas dicotomías son parte de las ya cuestionadas y languidecientes construcciones modernas, producto del desdén occidental por la comunión holística atravesada por una división del trabajo impuesta por un capital tirano con nuestra naturaleza integral: alma y cuerpo, naturaleza y sociedad, arte y tecnología, conocimiento y trabajo manual serían algunas de ellas. De manera similar, una obsesiva interpretación basada en la diferencia entre dos bandos ha caracterizado Internet. La más importante, la división entre lo real y lo virtual, que condena todo un continente de símbolos a una dimensión de cuento de hadas, cuando todos sus habitantes reconocemos su luminosa realidad. Es esa herencia, que confunde

abstracto con inmaterial, la que es refutada segundo a segundo por el peso de una infraestructura y la agencia de los paquetes de datos. La otra, que es una consecuencia política de la anterior, es la del lamento tecnoutópico que en los años noventas concebía Internet como una última frontera —millonaria en promesas— y que requería una independencia del caduco mundo "real" [1] comparado con el actual panorama distópico transpirado por una comunidad acuciada por la vigilancia y el control. Como un corolario ciudadano de estas dos dicotomías está el dilema de la transformación de un espacio percibido como público y salvaje a uno que se antoja privado y reglamentado. Dicho salto opera como símil reflejo de la caída en gracia de la calle con respecto al centro comercial y también debe ser objeto de acciones que lo subviertan.

08. Sin embargo, más allá de pavimentos digitales añorados o (disyunción exclusiva) jardines sociales encerrados, persiste otra dicotomía más constitutiva y visceral y —acaso por ello— intransitable por su invisibilidad intermitente y es la que entraña el llamado "Big Data". Este ensamblaje de herramientas informáticas, metodologías y técnicas está basado en la falacia racional de creer que todo puede ser calculable y predecible y en la fantasía del control absoluto que ello conlleva. En su operar, la acumulación incesante de datos está directamente vinculada con la esperanza de poder encontrar en ellos patrones ocultos y discernir comportamientos futuros, desde las tasas de criminalidad hasta los hábitos de consumo. Ahora, la mencionada dicotomía radica en que si bien el espíritu científico de compartir que dio el aliento inicial a la red detenta un tronco común con el racionalismo radical y cuantitativo tras el "Big Data", mientras el primero exhortaba a compartir abiertamente en pro del desarrollo del conocimiento, el segundo también exhorta a compartir, mas como estrategia camuflada para la explotación económica y el control social a partir de algoritmos desconocidos. Sin duda, este planteamiento está ataviado de simplicidad y romanticismo, pero revela una expoliación progresiva de ese territorio en disputa —Internet— y la serialización de sus habitantes que progresivamente se tornan en inhumanas filas en una base de datos ansiosa de un cómputo utilitarista pero no comunicativo.

09. En síntesis, asistimos a la colisión de dos sistemas de producción que representan distintas temporalidades y topologías: por un lado, la celebrada topología de red, horizontal y sin centro aparente —a pesar de la estrepitosa caída del mito— ha sido cooptada por el modelo lineal, rezago fordista compatible con esa racionalidad de la máquina como caja negra que recibe datos ingentes y escupe la panacea. Y por el otro, el rizoma, metáfora botánica y orgánica absorbida por la línea de montaje cuya gramática inmisericorde demanda nuestra complicidad. Sin embargo, en pro del argumento, hay que alertar sobre una lectura maniquea del "Big Data" que desconozca su utilidad. Se trata más bien de circunscribir la problemática a

las mencionadas redes sociales, nueva instancia del *ethos* del "enredo" comunicativo con un sino marcado por la explotación corporativa. De esta manera, la máxima de "la información quiere ser libre" [10] se ha transformado en la exigencia esencial de "comparto, luego existo", conveniente paráfrasis cartesiana que justamente denuncia la clasificación racional de nuestros datos para alimentar cajas registradoras algorítmicas distantes y sospechadas. Sin embargo, cada vez son más notorios los infames estertores de dichas máquinas, como lo confirma una serie de escándalos donde constatamos cómo datos suministrados en los afanes exhibicionistas de las nuevas lógicas sociales son filtrados y participan en un oscuro comercio, donde democracia, libertad de elección e intimidad son mercancía. ¿Qué hacer?

EL BAILE DE LAS MÁSCARAS RUIDOSAS

10. El panorama descrito también se antoja dicotómico y nos ofrece dos salidas: renunciar absolutamente a la presencia en redes sociales o permanecer en ellas, con una muda aquiescencia ante los ultrajes sufridos por nuestros cuerpos digitales. La primera opción se antoja como un detrito subproducto del radicalismo, una especie de neoludismo que desconoce el derecho a ocupar el territorio materializado en las redes —así este oscile entre lo público y lo privado— e implica abandonar la gran posibilidad de concebir el metarrelato poético personal que representan las redes sociales [16]. La segunda opción es la triste capitulación donde nos reconocemos como simple carne de mercado, un símil brillantemente propuesto por el colectivo Ippolita, [9] donde las redes sociales son descritas como el estanque de la perpetua transparencia, donde solo aguardamos el predecible destino de ser pescados por unas redes confeccionadas para el beneficio de pocos bajo la ilusión de comunidad. Una tercera alternativa es urgente, donde podamos disfrutar los beneficios de la comunicación mediada por redes sin abandonar en concesión a los mercantes de la información nuestra dignidad. Dicho camino debe ser democrático, abierto, practicable y —acaso— incluso lúdico y legitimado por el ritual como lo fuera la hoguera para nuestros antepasados remotos o la forja de píxeles para nuestros contemporáneos azarosos.

11. Como obedeciendo a una ley newtoniana de medios —donde los ataques del capital generan una respuesta— varios mecanismos han sido propuestos para ofrecer aquella alternativa mediadora que permita disfrutar de las ventajas de las redes sociales conservando la agencia y capacidad de decisión sobre nuestra sensible información privada. De estas opciones, que reconocen la naturaleza sociotécnica de las redes, el llamado "ofuscamiento" es el que alienta este ejercicio textual y que aspira a la actividad cotidiana, ya sea personal o colectiva. Específicamente el ofuscamiento puede compararse con el camuflaje, una estrategia que sabe que la invisibilidad es imposible y que, entonces, apuesta a los "patrones disruptivos" para ganar cierto margen de movimiento [4]. Nace de dos premisas: primero, reconoce

la pertinencia de las redes sociales como componente fundamental de la existencia moderna en ese continuo de realidad mixta entre el ciberespacio y el "carne-espacio". Segundo, acepta que algunas medidas como el cifrado paranoico de todos los planos de datos o el ostracismo digital no son opciones reales. Así, la idea del ofuscamiento puede considerarse una suerte de *détournement* situacionista, una vuelta de tuerca literaria o un *hack* informático que retroalimenta y sobrecarga los sistemas algorítmicos que censan nuestra intimidad con información falsa o irrelevante, con ruido saturado de datos excesivos o ambiguos que devalúan las bases de datos que son moneda de cambio subrepticia e infame.

12. El ofuscamiento de alguna manera no es enteramente nuevo, y ha ido de la mano de engaños defensivos e ingeniosos a lo largo de la historia. Pero para nuestro ineludible propósito podemos enfocarnos en distintos experimentos contemporáneos que han surgido como herramienta para burlar una sociedad de control: intercambio de SIM telefónicas, clubes para compartir tarjetas de puntos en supermercados, complementos de navegadores para activar indiscriminadamente todas las publicidades, generadores de palabras rastreadas por agencias de inteligencia para clasificar todos los correos como posiblemente terroristas, entre otros ejemplos [4]. Y justamente esto, las instancias contemporáneas y la ruptura con las formas de vigilancia y contabilización comercial en redes demarcan otro territorio conceptual con una frontera común, porosa y difusa con las vanguardias artísticas. Particularmente se ha escogido el dadaísmo como corriente centenaria pero revolucionaria y se ha hibridado con la problemática tratada a través del juego de palabras "Big Dada" por los siguientes motivos: A. en el dadaísmo se aprecia la ruptura espacial que amenaza la línea como metáfora geométrica del positivismo y el racionalismo representado por la obsesión numérica y el determinismo flagrante de las bases de datos. B. El juego de palabras "Big Dada" recuerda la lúdica del dadaísmo original con un subtexto que hace referencia al mentado "Gran hermano" (Big Brother) del tan ajetreado pero pertinente imaginario "orweliano". C. En el conjunto de técnicas artísticas del dadaísmo se encuentran expresiones como el *collage*, los fotomontajes y en general el uso —a veces absurdo— de los medios para confrontar, en este caso, la máquina censora y explotadora del "Big Data" como instrumento para usufructuar la privacidad con propósitos económicos.

BIG DADA: UN MANIFIESTO PORTÁTIL

13. Abusando de manera juguetona de la herencia dadaísta, yo, como miembro de una comunidad, exhorto a la resistencia digital pacífica en redes sociales, acudiendo al ofuscamiento como mecanismo y a la imaginación como consigna para trascender la oscura dictadura algorítmica y el sometimiento de nuestras subjetividades digitales a turbias contabilidades cuyos propósitos desconocemos pero tememos. Por ello, partiendo de la individualidad pero

aspirando a la comunidad de pares, propongo una serie de principios y comportamientos que nos permitan comunicarnos con libertad incluso dentro de los límites de los feudos digitales controlados por los señores de las nubes. Estos principios y comportamiento constituyen un cuerpo mutante de instrucciones, pero no para ser interpretados por la máquina, sino para confundirla y asegurar la permanencia en la esfera del entendimiento exclusivamente humano. Estas instrucciones tienen agencia y son modulares, remezclables, deconstruibles y portátiles sin ninguna atribución acudiendo justamente al anonimato tan lacerado hoy en día. De esta manera inicio una transmisión con la esperanza de que sean un "ping" con respuesta lanzado a la infinidad de la galaxia simbólica del Internet. Los paquetes de información que componen la transmisión son:

14.

00. No añorarás un pasado tecnoutópico de las redes porque ello socava las infraestructuras necesarias para el porvenir.

02. No te resignarás a un futuro panóptico donde tu intimidad sea materia de transacciones en una bolsa de vanidades.

03. Abrazarás la tecnología como componente que define nuestra especie y no la verás como una herramienta subordinada, pero tampoco como una ama insaciable.

04. Ejercitarás el absurdo en tus interacciones en redes sociales como manera de separar la interpretación del simple cálculo.

05. Deconstruirás el espacio y su ojo avizor de la geolocalización mintiendo sobre tu localización, realizando viajes inexistentes y registrándote en sitios que no estés.

06. Deconstruirás el tiempo y la tiranía de la inmediatez, acudiendo a las publicaciones en diferido que expresen tu intencionalidad pero cuyo instante exacto se pierda en el ruido del tiempo.

07. Te apropiarás y reutilizarás material mediático encontrado en la red como manera de sustentar las dos deconstrucciones anteriores.

08. Harás de tu metarrelato mediático y autobiográfico un rompecabezas distribuido en distintas publicaciones buscando que tus contactos puedan armar la imagen, más no un algoritmo.

09. Preferirás el selfimontaje a la selfi de vainilla.

10. Usarás nombres inventados para referirte a personas, lugares u objetos, siempre buscando que tu círculo pueda entender las referencias.

11. Seguirás marcas comerciales que no te interesen y procurarás no mencionar con las que te identifiques.

12. Renunciarás a la fantasía del control figurativo aceptando que las redes son un *collage* colectivo inconmensurable donde todos aportan.

13. Adaptarás, cuestionarás o incluso refutarás estos consejos si con ello crees que obtendrás más libertad.

14. Ejercitarás una identidad líquida y *cyborg* que trascienda las diferencias de género y edad.

15. Modificarás y compartirás estas instrucciones siempre y

cuando su resultado no sea computable por ninguna máquina de Turing.

16. Participarás, de ser posible, en el objetivo último: la construcción de redes sociales autónomas y autogestionadas que se rijan por los designios de una comunidad y no de una corporación.

CONCLUSIONES, TRABAJOS FUTUROS Y ESPERANZAS

15. Este ejercicio de escritura no debe verse solamente como un divertimento estético, sino como un intento donde expresión y argumento se encuentren para propiciar el debate. Por ello procura seguir un razonamiento pero también, dado el tema, no rechaza la hipertextualidad y sus vericuetos. Acude a elementos históricos para construir un marco de referencia, pero quiere ir más allá de la bitácora, ofreciendo puntos de información, reflexión y provocación. Su proceso de escritura fue alentado —desafortunadamente— por confirmaciones de lo urgente del debate central. Escándalos como el de la firma Cambridge Analytica y sus peligrosas injerencias de juegos propagandísticos dentro de lo que se ha llamado "posverdad" son solo un lamentable caso. Finalmente, y como se consignó en la introducción, se utiliza en el apartado anterior la forma de manifiesto en primera persona como forma sintética y directa propia de una cultura de la información rápida y como homenaje a los manifiestos artísticos de las vanguardias que se describen.

16. A pesar del contenido reflexivo y especulativo del escrito, como se discutió, no se persigue la comunicación final como el resultado lineal de un proceso de investigación, sino todo lo contrario: se aspira a ser el punto de partida de discusiones relevantes y desarrollos (incluso tecnológicos) que permitan justamente derrumbar las dicotomías y materializar —aún más— el discurso. Piénsese en el surgimiento de nuevas estrategias de ofuscamiento y en su proceso de difusión como en el desarrollo de herramientas de software que interpreten dichas estrategias. Este diálogo disciplinar entre pares quiere conservar una idea de la tecnología basada en el concepto de tecnicidad originaria (Stiegler) [15] donde la tecnología no se ve subordinada a la ciencia y es una parte constitutiva de nosotros, tiene una esencia —siguiendo lo dicho por Heidegger [8]— lo cual desemboca en una interpretación crítica y activista de la tecnología. De igual manera quiere emular algunos postulados de la inmensa Donna Haraway, buscando recuperar aquella idea de un universo de símbolos que cobijara esas identidades múltiples y mutantes libres de prejuicios de antaño; lo que se sintetiza en su conocida metáfora del *cyborg* [7].

17. La esperanza está puesta en que el manifiesto, así probablemente resulte inocuo, inicie un debate de gran importancia donde sea la comunidad misma la que ejerza su derecho a la autodeterminación concertada más allá de la aceptación incuestionable de unos términos de uso o licencias impuestos por terceros. En este sentido y

conectando de nuevo con el manifiesto, se quiere proponer un concepto: el de "temporadas de comunicación autónomas". De manera coherente con el espíritu de este texto y del "Big Dada", el concepto es un juego de palabras sobre las denominadas TAZ (en inglés "temporario autonomous zones", zonas temporalmente autónomas) [2], término acuñado en los años noventa por Hakim Bey para —valga la simplificación— señalar estas zonas espaciales donde gracias al flujo de información es posible construir relaciones no jerárquicas que evadan el control estatal o corporativo. De esta manera, el giro propone una condición similar pero no en el espacio (aunque Internet es espacio) sino en el tiempo, y se refiere a aquellos cuantos de tiempo donde nuestras interacciones en redes sociales escapan la vigilancia y el registro estatal y corporativo debido a la aplicación de técnicas de ofuscamiento como las que propone esta primera iteración del "Big Dada". Por definición, las temporadas de comunicación autónomas se saben desde el principio como no permanentes, pero consideran que dichos momentos por fuera de las miradas de los algoritmos confundidos son instantes valiosos donde podemos de nuevo ejercer con libertad la premisa comunicativa de las redes sociales sin preocuparnos por la explotación de nuestras subjetividades digitales. Finalmente, el resultado anhelado debería ser la progresiva generación de más espacios de discusión y acción que permitan el desarrollo colectivo de una caja de herramientas que nos permita —así sea por periodos— recuperar nuestro estatus como ciudadanos libres de este fascinante universo digital y derrotar con la fuerza de lo fortuito las estructuras de poder que procuran minar tan preciada libertad para instrumentalizar nuestros cuerpos, pensamientos, intimidades e interacciones sociales para alimentar estructuras de poder económico y político que benefician a unos pocos. Porque somos *cyborgs*, juguetones e inasibles y no ganado estático y resignado que solo puebla de manera acrítica las bastas planicies simbólicas interconectadas de las redes. Todo un territorio en disputa para luchar con alegría y creatividad.

REFERENCIAS

1. J.P. Barlow. 1996. *A Declaration of the Independence of Cyberspace*. Davos, Suiza (Discurso).
2. Hakim Bey. 2003. *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. Autonomedia.
3. Stefan Bollman. 1998. Introducción al Ciberespacio. En *Ars Telemática*, Claudia Giannetti (ed.). Associació de Cultura Contemporània L'Angelot.
4. Finn Brunton y Helen Nissenbaum. 2015. *Obfuscation. A user's guide for privacy and protest*. MIT Press.

5. Vannevar Bush. 1945. As We May Think. *Atlantic Magazine*: 112–124.
6. Michael Hauben y Ronda Hauben. 1998. On the Early Days of Usenet: The Roots of the Cooperative Online Culture. *First Monday*. Consultado Marzo 30, 2018 en <http://journals.uic.edu/ojs/index.php/fm/article/view/613/534>
7. Donna Haraway. 1991. A Cyborg Manifesto: Science, Technology, and Socialist-Feminism in the Late Twentieth Century En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*. Routledge.
8. Martin Heidegger. 1977. *The Question Concerning Technology and other Essays*. Garland Publishing Inc.
9. Ippolita. 2012. *En el Acuario de Facebook. El resistible ascenso del anarco-capitalismo*. Enclave de Libros.
10. Tim Jordan y Paul A. Taylor. *Hactivism and cyberwars. Rebels with a cause?* Routledge
11. Jaron Lanier. 2010. *You are not a gadget*. Penguin Books.
12. J.C.R. Licklider. 1963. Memorandum for: Members and Affiliates of the Intergalactic Computer Network. *Memorando interno Agencia para proyectos de investigación avanzados en defensa (ARPA)*
13. J.C.R. Licklider y Robert W. Taylor. 1968 (1990). The Computer as a Communication Device En *In Memoriam: J. C. R. Licklider 1915-1990*. Digital Equipment Corporation.
14. Jussi Parika. 2015. *A Geology of Media*. University of Minnesota Press.
15. Bernard Stiegler. 1998. *Technics and Time, 1. The Fault of Epimetheus*. Stanford University Press.
16. Rocío Gómez Zúñiga, Julián González Mina et al. 2016. *Facebook como obra mundana. Poetizar la vida y recrear vínculos personales*. Universidad del Valle, Programa Editorial.